

DE LA PINTURA A LA CERÁMICA (5)

LA RENDICIÓN DE GRANADA

ALFREDO RAFAEL GARCÍA PORTILLO

Dos son los retablos cerámicos a los que aludiremos sobre “La rendición de Granada”, el primero de ellos es el existente en la Plaza de España de Sevilla obra del ceramista Enrique Orce Mármol en el año 1926, cuando ya empezaba a trabajar para la fábrica de la viuda de José Tova Villalba, luego restaurado en 2006 por la Escuela Taller de la Plaza de España y el segundo es una pieza bicroma ubicada también en Sevilla, obra de Manuel Rodríguez y Pérez de Tudela. ⁽¹⁾

Ambas obras representan el óleo sobre lienzo del pintor Francisco Pradilla Ortiz “La Rendición de Granada”, ejecutado en 1882 y existente hoy día en el Palacio del Senado en Madrid. Éste presenta las dimensiones de 330 x 550 cm. Este óleo fue presentado primero en Roma y más tarde en el salón de conferencias del Senado, lugar para el que había sido encargada. En 1883 fue exhibida en Munich y en 1889 en la Exposición Universal de París, en un momento en el que el género estaba en descrédito.

Su autor es uno de los más reputados pintores españoles del último cuarto del siglo XIX, la obra está influenciada por el paisajismo de los pintores franceses, como atestiguan además sus más de 100 obras sobre dichos motivos, así como por el preciosismo de la pintura romana contemporánea.



En el lienzo se reflejan minuciosamente detalles como la indumentaria, los brocados, el tratamiento de los animales, el barro del camino, las hierbas que crecen y la arquitectura, ocultando todo ello lo artificioso de la composición.

Su comitente fue el marqués de Barzanallana, en nombre del Senado, quién dirige carta con fecha de 17 de agosto de 1878 al pintor y le indica que desea un cuadro que represente la unidad española como es la entrega de las llaves de la ciudad de Granada a los Reyes Católicos.

Entre la documentación que el pintor tuvo a su alcance se encontraban los libros de Jerónimo Zurita y de Leopoldo Eguilaz, según manifestó el propio autor. Éste se interesó en datos y objetos de tipo arqueológico atendiendo a detalles impresionantes, como la espada de Boabdil, el cetro y la corona de la reina Isabel o las ropas, acudiendo incluso a Granada para tomar apuntes del paisaje al natural.



El episodio histórico tuvo lugar el 2 de enero de 1492. Aunque inicialmente lo previsto era que la capitulación se llevase a cabo a finales de enero, desde primeros de diciembre hubo contactos para abreviar el plazo, lógicamente hubo previamente otras manifestaciones de acatamiento y pleitesía, el mismo día al amanecer, Muhammad XI, en el salón de la Torre de Comares, recibió el besamanos del comendador mayor de León de la Orden de Santiago, don Gutierre de Cárdenas y otros capitanes y caballeros, al ser aún rey de Granada, entregando a continuación las llaves de la Alhambra al dicho comendador mayor y abandonó inmediatamente el recinto. Si hubo o no entrega de llaves a los Reyes Católicos es un dato en el que los especialistas no se ponen de acuerdo, pareciendo verosímil que la escena se desarrollase alrededor de las tres de la tarde, por ello el 2 de enero de todos los años en conmemoración del suceso y a esa hora, suenan tres campanadas en la Catedral de Granada. La entrada oficial de los Reyes Católicos en la ciudad de Granada tuvo lugar el 6 de enero, cuando ya Boabdil había partido para Andarax.

Pradilla sacrificó los aspectos de devoción y emoción que rodearon el momento y cometió algunos errores incluso a sabiendas, el principal, es la presencia de la reina Isabel junto al rey Fernando, cuando la realidad histórica es que hubo dos actos distintos de pleitesía, otros son la representación del séquito de Boabdil que debió de ser más numeroso y la presencia de algunos personajes que son identificables por las notas del pintor y que en realidad no estuvieron presentes. En resumen la obra con un desarrollo técnico que raya en

la perfección, presenta determinadas licencias que reflejan el sentido de orgullo político y nacional buscado por los que la encargaron, pero en detrimento de la verdad.

Pradilla, llevaría a cabo la ejecución de esta pintura en Roma y cuando presenta su trabajo al marqués de Barzanallana manifiesta no estar contento con el resultado y reconoce el carácter inevitablemente imaginario de la escena representada, fruto de un concepto y no de una visión. No obstante la obra se convierte en uno de los éxitos más importantes del pintor, que recibe por su realización de manos del rey Alfonso XII la Gran Cruz de Isabel la Católica.



La pintura de Historia alcanzó su cenit a lo largo del siglo XIX, como manifestación de querer difundir los hechos del pasado, para este menester se elegían temas de gran carga emotiva o de gran espectacularidad, cargando su énfasis en muchas ocasiones en momentos notorios del nacimiento de una nación. Existe una idea: la de retornar al presente el pasado de la historia concebido como un valor.

Es de destacar una cita de Walter Benjamin, perfectamente aplicable: “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘tal y como verdaderamente fue’. Significa apoderarse de un recuerdo tal y como este relumbra en un instante de peligro”.

NOTAS.-

(1) Según se indica en el Diario ABC de Sevilla y en su Sección Casco Antiguo, por el periodista Antonio de Novgos bajo su seudónimo de Abel Infanzón (Sevilla, 10 de noviembre de 1982, p. 13 y 30 de Burgos de 1982, p. 17.), este extraordinario mural pasó por diversas peripecias antes de encontrar su ubicación actual, primero estuvo colocado en una casa de la sevillana calle Mateos Gago frente a la Parroquia de Santa Cruz, propiedad de don Manuel Salinas. Tras ser adquirido en la década de los años 70 del pasado siglo XX por el anticuario Fernando Abad, permaneció desmontado durante dos años y fue comprado por el

matrimonio formado por Julio Fuentes de Fuentes y Juana Moreno Morales, industriales y coleccionistas de cerámica, que los restauraron y colocaron en su fábrica de cerámica artística de Sanlúcar la Mayor (Sevilla). A este artículo periodístico cabe añadir que finalmente, fue vendido en la década de 1990 al anticuario Mariano Bellver, que lo trasladó a su casa sevillana de la Plaza del Museo donde se encuentran actualmente.

Conjuntamente con esta pieza cerámica, otra ajena al tema que nos ocupa y que refleja un episodio histórico de Carlos V (La Revista en Barcelona), sufrió los mismos avatares, habiendo tenido similares traslados y propietarios.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES:

Benjamin, Walter. Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Universidad Autónoma de Ciudad de México. 2008.

Ladero Quesada, Miguel Ángel. La rendición de Granada, en el gran lienzo de Francisco Pradilla. En Isabel la Católica y el Arte. Real Academia de la Historia y Marquesa viuda de Arriluce de Ybarra. Madrid 2006.

Palomo García, Martín Carlos. La plaza de España de Sevilla. Conjunto Monumental donde la Cerámica es protagonista. Textos propios de la web www.retabloceramico.net (consultado el 25 de abril de 2003).

Reyero Hermsilla, Carlos. El arte en el Senado. Madrid. 1999.

Reyero Hermsilla, Carlos. La pintura de Historia en España. Esplendor de un género en el siglo XIX. Madrid, ediciones Cátedra, 1989.

Reyero Hermsilla, Carlos. Imagen histórica de España (1850-1900). Madrid. Espasa Calpe. 1987.